



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Comida Navideña**

**15 de diciembre de 2016**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Déjenme que comparta con ustedes el día de hoy, este es el tercer mensaje del día de hoy, ha sido un día un poquito complicado. Y es que pensaba darles los números de la Universidad, pero mejor ya se los puse en la mesa para que ustedes los vean, y yo simplemente quiero compartir con ustedes tres cosas importantes.

Los números de la Universidad realmente son muy sencillos, porque el número de la Universidad no puede ser el de la Universidad Anáhuac México, no puede ser otro más que el número uno. El número uno tiene muchas cualidades, el número uno tiene muchas cualidades. Primero cada uno de ustedes, ese es uno, pero que curioso que por más que se multipliquen  $1 \times 1 \times 1 \times 1$  siguen siendo uno. Y esa es la maravilla de lo que estamos haciendo ustedes y un servidor en esta Universidad Anáhuac México. Todos nos estamos multiplicando y el fruto final es un 1, este es el fruto final, el cariño de ustedes, la entrega de ustedes, el

trabajo de ustedes, la dedicación de ustedes de cada uno de ustedes, porque lo que finalmente vale en esta Universidad no es que hoy seamos aquí 1,547. El bingo de allá falló, 1,547, para que ustedes se hagan una idea estos son los alumnos que entran en la bienvenida más o menos cada agosto en la Universidad, estos suelen ser menos ustedes que ellos. Pero esta es la magnitud del proyecto que ustedes tienen en esta Universidad. Nada más que hay que verlo, hay que atreverse a verlo, y hay que dejar que ver este proyecto nos mueva, nos empuje, nos anime, es muy llamativo, que cuando uno abre el Evangelio y lee todo el tema de la Navidad, el verbo ver es muy importante “vieron la gloria de Dios”, “vieron al niño”, “vieron la estrella”, incluso hay un personaje que se llama Zacarías que de ciego vuelve a ver, vuelve a ver.

Hoy ustedes están viendo la Anáhuac México. Solamente hay que verla distinto a los ojos de los números, con perdón de los actuarios y los economistas y de negocios, no me vayan a demandar con los de Derecho que andaban por ahí. Si no los de deportes me ensañaran a salir corriendo. Realmente no hay que verlo con los ojos de los números, tenemos que verlo con los ojos de las personas y tenemos que verlo este gran proyecto con los ojos que permiten entender una misión y que esa misión es lo que nos motive a seguir trabajando. Hoy en la mañana reflexionando con alguno de ustedes me venía a la mente que la Universidad es realmente tres cosas, fundamentalmente tres cosas, no significa que estas tres cosas sean perfectas, pero somos tres cosas: somos una comunidad universitaria para formar líderes inspirados en el humanismo cristiano, para transformar a la sociedad, todo lo demás, la

innovación, la excelencia, el deporte, los estudios, las acreditaciones, todo eso que se resume en ese libro tan bonito que se llama Informe del Rector, así tan grande, si no está dentro de estos tres ejes, comunidad, jóvenes líderes que transforman la sociedad, no sirve de nada.

Como de nada les habría servido a los magos recorrer toda la distancia que recorrieron, hablar con Herodes si al final no hubiesen visto con su corazón al niño Jesús, como de nada les hubiese servido a los pastores que les hubiese hecho Dios el show de luz y sonido más grande de toda la historia con los ángeles si al final no hubiesen ido a Belén y hubiesen visto a ese pequeñito en ese pesebre ni más ni menos que al que iba a salvar a Israel. Esta es la riqueza que tiene un ser humano.

El ser humano puede tener delante de sus ojos lo más maravilloso del mundo y lo más pequeño del mundo y ver siempre en lo pequeño lo maravilloso, y al mismo tiempo dejarse sorprender por lo maravilloso de lo pequeño. No somos la universidad más grande de toda la zona metropolitana, las hay más grande que nosotros, pero hacerla maravillosa depende de nosotros. Y que ustedes y yo la veamos como maravillosa depende de nosotros.

Es como estas maravillosas voces que nos han cantado, no les han aplaudido mucho. Yo veía a la solista, que no sé cómo te llamas, si las dos solistas, las tres solistas, Karina, Laura y María José, ¿se dieron cuenta como se movían aquí arriba? Y se dieron cuenta que ustedes estaban comiendo y ustedes no les hacían ni caso, pero a pesar de eso María José, Laura y Karina han sido maravillosas.

Tenemos que ser capaces de abrir los ojos y es lo que yo les invito a hacer y es lo que hemos venido haciendo este año 2016 ustedes con sus directores de área, de escuela, de facultad, con los vicerrectores, con los sacerdotes legionarios, con las consagradas, con los consagrados del Regnum Christi en la Universidad, hemos buscado siempre abrir los ojos, porque de verdad es la única forma de ver al niño Dios, no hay otra manera, ¿pero saben cuándo se cierran los ojos? Cuando se cierra el corazón. Un corazón cerrado nunca podrá ver nada, como no lo vio Herodes, Herodes no vio nada. Sin embargo, un corazón abierto siempre será capaz de ver todo. Y eso es lo que hemos hecho en este año. Ha sido maravilloso, porque ustedes y yo hemos sido capaces de ver, de ver lo que es la Anáhuac, de ver lo que es la Anáhuac México, no siempre ha habido éxito en todo, pero hemos seguido viendo, no siempre nos han salido bien las cosas, pero hemos seguido viendo, no siempre nos hemos llevado bien entre todos, pero hemos seguido viendo.

En la pastorela mexicana, hay un personaje que es muy importante, ese personaje es el diablito, no por pícaro, bueno siendo pastorela mexicana es normal que así sea, sino porque es el que quiere hacer a lo largo de toda la obra que los personajes viendo no vean, eso es lo que quiere hacer.

Cuidemos mucho, mis queridos compañeros de viaje en la Anáhuac México, cuidemos mucho que viendo no veamos porque somos una maravillosa comunidad. Un servidor que se la pasa con *moving* como dirían los gringos, los lunes y los miércoles allá, los martes y los jueves acá, y así, yo me di cuenta de la gran riqueza que hay en nuestros dos

campus, me di cuenta de la maravillosa riqueza que hay en el corazón de todos y cada uno, riqueza no significa perfección, esa es otra cosa distinta, riqueza significa valor, y yo le doy gracias a Dios, yo como Rector de esta Universidad, de que él me está permitiendo ver no los defectos, que también los veo, no se preocupen, sino los valores que son mucho más importante, también los veo, es lo que más vale la pena, que todos juntos aprendamos a ver no las dificultades, sino las posibilidades, no los problemas sino las soluciones, no los riesgos sino las oportunidades, que ustedes y yo podamos ver no las cosas sino las personas y que el corazón de esas personas, ustedes y yo sepamos ver la riqueza que hay dentro de cada uno y de cada una.

Ahora que he estado pasando por casi todas las mesas, me faltan unas poquitas por pasar, ahora que he estado pasando por todas las mesas en todas las mesas veo lo mismo, el surimi no les gustó. Perdón, era lo que estaba puesto en el discurso, en todas las mesas veo lo mismo, veo ojos de ilusión, veo rostros de ganas de convivir, veo sonrisas de ganas de seguir con el trabajo, en todas veo lo mismo, ¿daremos oportunidad a que nuestro corazón vea? Ese es el gran trabajo. Y es el camino que tenemos que hacer, no se angustien, como a los magos la estrella se nos va a desaparecer, también se nos va a desaparecer. ¿Con la estrella desaparecida querremos seguir caminando hasta que vuelva a aparecer?, eso solamente lo hace no quien ve con los ojos, sino como los pastores, los magos, José, María, son capaces de ver con el corazón. Y entonces todas las Navidades es Feliz Navidad, no es solamente un evento, Felices Fiestas de Invierno por el Solsticio, es dar certeza de que alguien ha nacido por mí, uno ha nacido por mí porque

yo soy también uno por ti que eres uno, por ti que eres una, él ha nacido también, es lo que hoy estamos viviendo también, somos muchos, pero como somos uno, somos uno, porque nos multiplicamos todos, somos uno y esa es la gran fuerza de esta Universidad.

Primero les quiero felicitar yo a ustedes, no solo felicitarles las navidades, no solo felicitarles por su trabajo y agradecerse los muchísimo, les quiero felicitar por ser lo que son, cada uno, con sus más, con sus menos con sus menos, con sus menos, con sus menos, con sus más y con sus menos, les quiero felicitar a todos y cada uno por ser lo que son, por trabajar como trabajan, por ayudar como ayudan, y por creer como creen y por apoyar como apoyan y eso merece un aplauso, pero para todos ustedes.

--ooOoo--